

Gaos, José (2022). *Filosofía de la técnica*. Edición de María Antonia González Valerio y Nicole C. Karafyllis. Barcelona, Herder. 264 páginas. ISBN: 9788425449420

José Gaos (1900-1969) en dos obras casi consecutivas (1943 y 1945), planteará dos propuestas conceptuales básicas para entender los problemas fundamentales de este libro (*José Gaos. Filosofía de la Técnica*, 2022): en *Pensamiento de Lengua Española* (1943), afirmó que “la tradición recreadora o la creación vinculada a la tradición” era el “efectivo criterio de la cultura”, y que esta se remontaba a su querido y estudiado Aristóteles; lo hacía así Gaos, para afirmar que este criterio de la cultura no se puede decidir *more mathematico*, pues -en sus palabras- no se trataba aquella de “ocio matemático”, sino de “negocio de prudente”.

Así pues, y más bien al contrario, para reflexionar sobre sí mismo y sobre los semejantes es preciso mantener, digamos, una distancia prudencial con la matemática (y quizá podamos decir: de “la ciencia” y de “la técnica”) y acercarse más y mejor al hombre y a su historia -ecos orteguianos se ven en estas palabras. Le atrae ese negocio del prudente que son los asuntos humanos: la historia y la vida humana, la orteguiana circunstancia.

Sin embargo, aunque Gaos defienda la necesidad de un conocimiento de las circunstancias, así como de la propia naturaleza histórica de las cosas (es decir, de los objetos *inmanentes*, pero a través de un “pensamiento” que no tenga por fondo los *objetos sistemáticos y trascendentes*), la primera salvedad consiste en que el método gaosiano no va a prescindir de usar “como formas los métodos y el estilo de la filosofía o de la ciencia” para la elaboración de su propuesta. Pues sabe que si realmente quiere solucionar los problemas de *circunstancias*, no obstante (y a pesar del carácter *inmanente* de éstas y aquéllos), se trata de no volver a caer en otorgar ahora, digamos, un sentido de trascendencia a lo inmanente -nuevo peligro, pues tanto en el *cientismo* como en el *trascendentalismo* se darían una “disolución radical del mundo y de la vida”- (o, digamos nosotros, un *imperio divino de la ciencia*), y acabaríamos convirtiendo la ciencia (y la técnica) en condición de vida. Con lo cual la vida humana caería en una ociosidad puramente mecánica y matemática -y no habría ya el *negocio del prudente*.

Por ello, Gaos creía que al “ser la historia negocio de prudencia y no ocio de matemático”, hay “un riesgo de error” que pone en juego “la forzosidad de decidirse”. Y así, este *urgir verdades* que es la vida humana, por muy históricas y provisionales que puedan aquéllas parecer, implica necesariamente que hay que *decidirse* (es por esto, que Gaos cree en “la verdad” del historicismo). Pensemos, pues, que para Gaos el historicismo no es que quede obsoleto, sino que más bien se ve reforzado por la verdad de la “moral provisional”. Así, estas *verdades históricas o provisionales* son cruciales en nuestro vivir, que es, digamos, “urgente”: se hacen obligatoriamente definitivas en la medida en la cual “de la vida hace tema su entrañablemente forzoso problema de decidirse, de decidir de sí”.

Pero si hasta aquí hemos hecho una breve (pero densa) introducción al problema de la técnica en Gaos (oponiendo ciencia y vida), centrémonos

ahora en su obra de 1945 (*Dos exclusivas del hombre. La mano y el tiempo*), pues ella nos orientará mejor y podremos saber en qué podría fundamentarse su crítica a la técnica.

Gaos parte de una fenomenología de la mano -en la cual ésta sirve para asir y coger, pero también para acariciar- y se percata de que una de las funciones principales es ser *artefacto* capaz de producir *artefactos*. Porque será el artefacto, como obsesión permanente del ser humano, lo que le llevará a la técnica. Como afirma Valerio (p. 56) “lo que expresa el artefacto es su utilidad”, y se convierte en un medio teleológico. Esto significa que, de ser así, habría un principio por encima de todos “el principio de economía” (p. 57), que engloba y define todo lo artefactual: *los artefactos son medios para alcanzar ese fin: lo más con lo menos*.

La definición precisa de Valerio sobre qué significó “técnica” para Gaos es crucial para nuestro tiempo, pues -sigue diciendo- Gaos “... se refiere a la actividad del cuerpo humano, e interpreta los artefactos como ayudantes o asistentes de nuestra corporalidad” (*Ibid.*). Parecería que Gaos se está alejando aquí de la definición clásica de la *Metafísica* aristotélica, pues sostiene que “Aristóteles ya había reconocido como el modo general y esencial de las sustancias todas integrantes del mundo físico el movimiento lato sensu, pero fundamentalmente el de traslación” (*Del hombre*, 491). Sin embargo, muy al contrario, nos muestra su peligrosidad en nuestra era: “la actividad corporal con la que los artefactos están en relación directa es el movimiento entendido como *traslación*” (*Ibid.*). Así pues Gaos dirá que toda traslación es vehicular y señalará la *índole dominante de los artefactos: su índole vehicular o de vehículos*. Artefactos, pues, vehiculares y tendentes -dirá- a la aceleración: TV, coches, máquinas, industria, etc.

Pero, en este punto, hay dos advertencias importantes que hacer: la primera ya la hicimos en los tres primeros párrafos de la reseña: no volver a otorgar, digámoslo así, un sentido de trascendencia a lo inmanente. Pues tanto en el *cientismo*, como en el *trascendentalismo*, se da de nuevo una “disolución radical del mundo y de la vida”. Su segunda advertencia tiene que ver otra vez con el aspecto *formal* y de *contenido* del pensamiento aristotélico: pues, aunque no usáramos como “formas” los métodos ni los estilos propios de la Filosofía (o de la Ciencia) para investigar en el pensamiento, y prescindiésemos de ellos en su totalidad, sin embargo, al historiar el pensamiento nos daríamos cuenta de que éste “*idea y se expresa en formas, orales y escritas, literarias*”. Es en este punto en donde aparece la relación entre el pensamiento y la literatura para Gaos. Es decir: si para Gaos, tanto al “idear” como al “expresar” las ideas, se utilizan principalmente *géneros* y *estilo* literarios, en el trabajo historiográfico acerca del pensamiento, sucedería también que esta relación entre contenido y forma en el pensamiento humano estaría enraizado, a su vez, en el concepto aristotélico clave de la *Metafísica* (esa teoría a la que Gaos dedicó toda una vida, traduciendo, y que a fecha de hoy sigue sin aparecer publicada): “si en todos los casos cambia algo, por la acción de algo, y hacia algo (...) Aquello por cuya acción cambia es lo primero que se mueve. *Lo que cambia es la materia. Aquello hacia lo cual cambia es la forma.*” (p. 61). O, en definitiva -como dijo el Filósofo, y se señala en el excelente estudio

introdutorio de María Antonia González Valerio, y expone Gaos en su póstumo *El Hombre*: “El arte es un principio que está en otras cosas, mientras que la naturaleza es un principio que está en la cosa misma” (1070a 8).

Por esta razón idearíamos de un modo y nos expresaríamos de otro. Podemos idear filosóficamente, en su contenido, pero expresarnos formalmente de modo diferente al que lo hace la filosofía: la literatura o la técnica como una traslación o una moción; pero en el caso de la técnica, este sentido repetitivo de la traslación sería altamente nocivo -no así en el caso de la Literatura. Así, pues, la técnica -diríamos nosotros- sería una mala literatura, una literatura ociosa. Pero llena de peligros: un peligroso exceso estético. Lo que le preocupa a Gaos es, en definitiva, que el cuerpo humano quiera transformar cuerpos naturales en artificiales (¿por qué no “cosificarlos”?) y su único objetivo sería el mero hecho final de “buscar una satisfacción en la aceleración de los movimientos” (p. 62). Una teleología del ocio. Para Gaos, esta satisfacción, malsana y ociosa, es la que acaba con la esencia de nuestra naturaleza humana; un *homo faber* que puede convertirse en masa (a lo Arendt) o un *homo viator* que no entiende, en el fondo, el sentido pleno de ser un hombre que viaja desde la vida hasta la muerte; sino que, más bien al contrario, el hombre se atolondra y estanca en el choque de sus deseos infinitos con su vida finita. Como explica en su obra de 1943, *Pensamiento de Lengua Española*, todo ello implica, pues, “una disolución radical del mundo y de la vida”. Este sería el eje principal en torno al cual gira la crítica gaosiana de la técnica.

Para explicarnos temas como el que acabamos de exponer, las profesoras María Antonia González Valerio (UNAM, México) y Nicole C. Karafyllis (Technische Universität Braunschweig, Alemania) han editado este excelente libro de José Gaos, *Filosofía de la Técnica* (2022), en el que han reunido un conjunto de cinco pequeños -pero grandes en cuanto a su interés- escritos de diferentes fechas, principalmente, 1959 y 1967: (a) *Sobre la Técnica* (1959), un resumen de la *Metafísica de nuestra vida* (1941); (b) *Crítica del Tiempo* (1959), recogido ya en 2009 en el Tomo XV de sus *Obras Completas*; (c) *Tecnocracia y Cibernética* (1967), también publicado en las *Obras Completas* (1994, Tomo XIV); (d) *La expresión de la idea contemporánea por las nuevas bellas artes técnicas* (1967), del mismo tomo que el anterior texto, y (e) *Aforística* (Tomo XVII, 1982). El aporte principal de esta edición es la larga, filosófica y jugosa introducción de González Valerio, titulada “La cuestión de la técnica en la filosofía de José Gaos. De antropología, historia y circunstancias” (pp. 29-100). Si bien, conviene recordar que fue pionero en tratar esta cuestión el profesor Antolín Sánchez Cuervo, dentro del libro editado por Sergio Sevilla, *Filosofía y Vida* (Madrid, 2013), en su capítulo “José Gaos y la crítica de la técnica” (pp. 201-218). También el profesor Sergio Sevilla, en su capítulo “García Bacca y Heidegger: lecturas sobre la técnica y el ser humano”, del libro *Entre Europa y América* (Ecuador, UTPL, 2014), aportó una de las primeras reflexiones sobre el tema, referida a García Bacca, pero tocante al planteamiento gaosiano. Según éste, la técnica estaría en la base de ese *homo faber* y *homo viator* que somos; para Bacca, en cambio, sería la clave para entendernos

como *anthropos poietikos*. Así mismo Abraham Valencia ofrece una breve reflexión sobre el tema en su artículo, “Sobre la técnica. Reflexiones filosóficas de José Gaos para el IPN” (*Innovaciones Educativas*, 69, 2015, 73-96).

La cuestión inicial -y muy bien planteada- se refiere a si Gaos había tratado este tema o no en su obra. Ante ella, el breve texto de Hilda Naessens, “La idea de hombre en José Gaos” (2009), había establecido que no existía tal preocupación. Sin embargo, Sánchez Cuervo, Sevilla o A. Valencia han defendido lo contrario, y ahora esta publicación de textos gaosianos sobre la técnica, editada por Valerio y Karafyllis, justifica esta posición al completo.

Todo comenzó con la publicación de *Ensimismamiento y alteración* (Buenos Aires 1939) en Espasa Calpe Argentina, por parte de Ortega y Gasset que incluyó en esta edición la primera lección del curso *Seis lecciones sobre el hombre y la gente* (Buenos Aires, 1939), y su curso *Meditación de la técnica*, impartido en la Universidad Internacional de verano de Santander el año 1933 de su inauguración. Este libro y su escrito, *El intelectual y el otro*, fueron publicados en alemán por la editorial DVA bajo el título *Betrachtungen über die Technik* (Stuttgart 1949). José Gaos trató sobre la técnica en México ya en 1941.

En 1951 Ortega y Gasset presentó su escrito *El mito del hombre allende la técnica* en el Coloquio de Darmstadt, en el que intervino también Heidegger con su conferencia *Bauen, Wohnen und Denken*. Las intervenciones y coloquios de ese encuentro sólo están recogidas al completo en la edición alemana, preparada por el prof. Otto Bartning, bajo el título *Mensch und Raum. Das Darmstadter-Gespräch 1951* (Darmstadt, Neue Darmstädter Verlagsanstalt, 1952). Sobre este Coloquio Ortega publicó además la serie titulada, *En torno al “Coloquio de Darmstadt, 1951”*, que incluye tres artículos publicados en 1952.

Estos escritos orteguianos sobre la técnica, [*Introducción al curso ¿Qué es la técnica?*] (1933); *Sobre ensimismarse y alterarse* (1933); *Ensimismamiento y alteración* (1939), *El mito del hombre allende la técnica* (1952), *En torno al “Coloquio de Darmstadt, 1951”* (1952), por no mencionar algunas de las ediciones póstumas, se encuentran recogidos en la meritoria edición *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la Técnica y otros ensayos* (Alianza Editorial 2014).

Convendría disponer de buenas ediciones españolas de los escritos sobre la técnica, incorporando los distintos planteamientos de esta cuestión que se encuentran en los autores de la Escuela de Madrid y de la Escuela de Barcelona (no sólo García Bacca, sino también E. Nicol), al hilo de la propuesta orteguiana y de la propuesta heideggeriana. Con esta finalidad reclamamos aquí una publicación amplia de esta cuestión.

Así pues, este *José Gaos. Filosofía de la Técnica* -editado por este encomiable binomio profesoral mexicano-alemán- es una notable contribución en nuestra lengua, totalmente digno de alabanza, que nos aproxima al cumplimiento de esa ingente tarea y de tan “rabiosa actualidad”.

Héctor Arévalo Benito
Centro Concertado S.J., Madrid